



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10415

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIÉRCOLES 22 DE JULIO DE 1896.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

PAPEL DEL ESTADO

OPERACIONES AL CONTADO Y Á FECHA
COMPRA VENTA
DE TODA CLASE DE VALORES

cotizables en las Bolsas
DE MADRID, PARIS Y LONDRES
CAMILO PEREZ LURBE
12 CASTELLINI, 12

Véase anuncio MODA Y ARTE en la tercera plana.

EL DOCTOR USON

Que permanecerá en esta ciudad durante el verano pone en conocimiento de los enfermos de LOS OJOS y de LA MALARIA, que recibe consulta todos los días de nueve á una en su gabinete, calle del Duque, 33, principal.

PATRIOTISMO VERDAD

Frente al patriotismo de doble de muchos autonomistas que hacían protestas de españolismo sin perjuicio de marcharse á la manigua para volver las armas contra España, se agiganta el patriótico sentimiento de los españoles de América.

En distintas ocasiones hemos dado cuenta de los actos meritorios de aquellos leales que, á millares de leguas del país que les sirvió de cuna, conservan en sus corazones el recuerdo bendito de la escuela donde aprendieron á leer, de la iglesia donde les enseñaron á rezar, del cementerio donde reposan sus antepasados, de todo eso, en fin, que constituye la patria y cuyo recuerdo vive fuertemente adherido á nuestro cerebro y á nuestro corazón, avivando en el primero las escenas dulcísimas de la infancia y despertando en el segundo las sensaciones no menos dulces del ayer.

Para esos españoles dignos, pundonorosos, hijos modelos de la patria, que lloran sus desdichas no hay límite en la generosidad, ni cansancio en el sacrificio; y empujados los

unos de los otros, no parece sino que han establecido el record del patriotismo, disputándose en noble lid el honor de llegar los primeros á la meta.

Méjico, Buenos Aires, Chile, la Argentina, unos ántes, otros después, todos los españoles que buscaron campo extenso á sus actividades en los mencionados países, han levantado su voz de protesta cuando la palabra del filibustero ha tronado calumniosa contra la patria; y al par que los corazones de aquellos leales se entristecen ante los infortunios presentes, en todos ellos vibra con fuerza el deseo de remediarlos y se aprestan á ello ofreciendo á España cuanto tienen y cuanto valen.

El último rasgo de generosidad corresponde á los españoles de la república Argentina.

El representante de la Liga patriótica española de aquella nación, ha estado en Madrid comisionado para cumplir acuerdos de la mencionada asociación, y ha celebrado una conferencia con el señor Ministro de Marina.

La Liga patriótica acordó regalar á España un crucero protegido de 4500 toneladas de desplazamiento, que probablemente se construirá en uno de los astilleros particulares de Glasgow, siendo su coste aproximado de ocho millones de pesetas.

Hubieran querido nuestros hermanos residentes en la Argentina que el barco fuese construido en uno de los arsenales españoles; pero el plazo que exigían para poder dejarlo en disposición de prestar servicio era muy largo—más de dos años—mientras que en Inglaterra se ofrecen á entregarlo antes de diez y ocho meses, existiendo también una notable diferencia en el precio pedido por aquellos con relación al señalado por los constructores ingleses.

El comisionado ha salido para Inglaterra y regresará el 12 de

Agosto á Buenos Aires con el fin de dar allí cuenta de sus gestiones á los españoles que forman la Liga patriótica.

Esta Liga cuenta ya con los 500 000 españoles que constituyen nuestra colonia en la Argentina.

El día que se constituyó en Buenos Aires, se congregaron en la plaza de Euskara de la capital 7 400 españoles, sin más convocatoria que la hecha por «El Correo Español» y «El Eco de Galicia». La suscripción abierta por la Liga para regalar ese buque á España ascendía á 2 000 000 de pesetas á los pocos días.

Eso es patriotismo verdad y contra él no puede prevalecer la insurrección separatista.

TIJERETAZOS

Los ciclistas de Madrid, en su deseo de no causar molestias al público que discurre por las calles, van á pedir al ayuntamiento una bicoca.

Que haga en las calles más céntricas una cinta de cemento, de ochenta centímetros de anchura.

Y con eso logran tres cosas los ciclistas:

No incomodar al transeúnte.

Evitar el paso por los empedrados.

Y armar un cipizape entre el ayuntamiento y los contribuyentes no ciclistas.

¡Caramba con los compañeros de pedal!

Dice «El Eco Mauritano» de Tánger, que el sultán ha encargado un par de quintales de hilo de oro por que tiene que hacer varios regalos á algunas embajadas europeas.

Vamos, el sultán ha tomado por sus tres á los embajadores y les regala hilo de oro.

¿Qué querrá que le cosan? ¿El imperio?

En un pueblo de Valladolid ha dado á luz una mujer tres robustos niños.

¿Cómo habrá recibido al padre en horabuena de los vecinos!

Eso que se dice por ahí que no hay en España una peseta no es cierto. Por lo menos en Bilbao hay varias.

Un periódico publica la siguiente lista de lo recaudado en los espectáculos públicos de aquella capital:

Plaza de Toros, 286.776'20; Teatro Nuevo, 252.422'60; Frontón Euzkalduna, 209.713'40; Campos Eliseos, 36 mil 936'20; Teatro Circo de Euzkando, 34 mil 798; Panorama y otros, 28.381'60; Frontón de Bilbao, 4.864; Olimpo, 2 mil 84; Frontón de la Amistad, 615; Club Velocipedista, 196'67; Total 856 mil 678 67 pesetas.

Con qué amargura leerán esas cifras los empresarios de otros teatros.

¡Y cómo les crecerán los dientes á algunos que yo conozco!

ANTONIO VICO

¡Qué triunfo el suyo anoche en el teatro de la Zarzuela!—De regreso de una larga excursión el artista eminente, único, venía al Madrid de sus adoraciones y de sus grandes éxitos y presentábase ante el público en el mismo teatro en que años hace había interpretado de modo admirable el *Marcial* del efecista drama de Leopoldo Cano, *La Pastora*.

Vico es un gran artista. Podríamos y deberíamos decir de él que es el Novelli español. En su corazón y en su inteligencia hay cuerdas y hay notas para la expresión artística de todos los sentimientos y de todas las ideas. En sus ojos, ojos en que brilla el genio, hay relámpagos de ira, luces celestiales, resplandores intensos, según que la mirada exprese el odio, el amor, el anhelo del alma del artista.

Y siendo Vico como la primera figura de la escena española contemporánea, encuentra siempre dificultades para trabajar en Madrid. Recientemente, por dificultades incomprensibles se le han cerrado las puertas del teatro español.

¿Cómo se comprende el teatro español sin el primer actor de España? Son estos misterios que solo Ramón Guerrero, el concesionario del teatro, podría explicarlos si quisiera. Por estos misterios en los que puede más que el verdadero amor al arte puro, el amor al negocio productivo, y hasta el amor propio.

Pero así como no basta ser director de un gran periódico para ser un gran periodista, ni ser ministro de la Corona para ser un gran orador, tampoco es suficiente, para ser un gran actor, trabajar en el teatro que aunque se llama Español, no lo subvenciona el Estado sino el Ayuntamiento. Hé aquí, porque Vico, donde quiera que trabaje, será siempre el número uno de los artistas españoles.

Anoche hizo una creación del *Juan José* de Dícanta. El hermoso personaje del popular drama, nadie como Vico lo ha sentido ni interpretado hasta ahora. Este éxito, grande, inmenso, merecido, debe consolarle de no figurar al frente de la compañía del Español, en la temporada próxima.

Calisto Ballesteros.

UNA MINA DE ORO

Extraemos los siguientes interesantes datos de una carta dirigida al «Tempe» por su corresponsal especial de Johannesburg, en la cual se hace una descripción de las famosas minas de oro del Rand, situadas en la República del Transvaal.

La entrada en aquellas profundidades misteriosas, de las cuales brotan riquezas inmensas, es facilísima; basta una sencilla orden verbal del *manager* (director) para quedar autorizado á visitar, provisto de un guía seguro, todas las dependencias de la mina.

El descenso se verifica por medio de escalas ó utilizando los aparatos destinados para el servicio de los mineros.

Consisten dichos aparatos en unas cajas metálicas de dos metros de alto, que descienden verticalmente ó en plano inclinado, en la dirección del *reef* ó filón.

Las innumerables galerías de la mina, hallanse casi por completo en la obscuridad, dividiéndose solo de trecho en trecho vacilantes lucecillas situadas en las encrucijadas. En el fondo de una galería, un grupo de hombres fuertemente iluminado: un capataz, secundado por tres ó cuatro negros, ataca vigorosamente la centofenta roca con una perforadora mecánica, preparando los barrenos que habrán de hacerse saltar más tarde, para prolongar la galería en la dirección del *reef*.

Al volver una esquina, inmensa abertura del terreno detiene el paso del vi-

¡ai! ¡ai! ¡ai! Un joven de buena presencia, pero muy parado y frío, no tan seductor como lord Vargrave.

—¿Lord Baby se va para Londres, ó piensa pasar el otoño en Knarsdean?

—Creo que se va el viernes, ya casi todos los huéspedes se han marchado. Solo quedan lady A... lord B... lord Vargrave, vuestra hija, lord Doltimore; el señor Legard; mistress Cipher y sus hijas; los demás se retiraron el mismo día que yo.

—De veras! exclamó mistress Merton algo sorprendida.

—Adiuno lo que estás pensando, os ha sorprendido el que Carolina no haya venido, no es eso? Pero, tal vez, lord Doltimore... ¡ai! ¡ai!... no me gusta andar con cuentos; vamos, vamos, dispensadme.

—Estaba el señor Maltravers en Knarsdean? preguntó mistress Merton que quería mudar de conversación, y no le ocurrió otra pregunta que hacer. Evelina estaba en ese momento ocupada en recortar un caballito de papel para Sofia, y ésta acostada en el sofá, seguíala con la vista sus preciosos dedos de hada; inesperadamente se le oyó exclamar: ¿Qué perveres Etyl cómo la ha cortado la cabeza á mi caballito!

—El señor Maltravers? no, pienso que no, ó mejor dicho, estoy cierta que no. Recuerdo que lord Baby expresamente lo había comprometido á ir y pa-

to sus cinco sentidos en agradar á Evelina, y esta pobrecita, engañada por las apariencias y arrastrada por el recuerdo de un conocimiento antiguo y familiar, estaba lejos de conocer su verdadero carácter y se reconvenía amargamente por la repugnancia con que miraba la solicitud de Vargrave y su ingrata indecisión en cumplir el último deseo de su padrastro.

Lumley habló á mistress Merton haciendo de Carolina unos elogios de amigo sincero. Ella había sido generalmente admirada, decía él, era la hermosa de Knarsdean. Cierta joven, amigo suyo, lord Doltimore, estaba cogido, no podía dudarlo. Las ideas que despertaron estas últimas palabras de Vargrave ocuparon mucho á los buenos padres de Carolina.

Una mañana, la charlatana mistress Hare, la comadre del canton, fué á hacerle una visita á mistress Merton. Hacía dos días que estaba de vuelta de Knarsdean, y traía también sus cuentos sobre las conquistas de Carolina.

—¿O sea, querida mistress Merton, que si no hubiera sabido que su corazón estaba ocupado, todos habríamos creído que lord Vargrave era el admirador más ardiente de miss Merton. Qué hombre tan interesante! Ahora, lo que es lord Doltimore, está hacia la corte guardando todas las reglas. Dispensadme, amiga mía, pero yo no ando con cuentos, Dios nos libre!

—Pero si yo en lo que menos pienso, Sofia, es en esas corridas bonitas; yo no entiendo de semejantes cosas, eso está bueno para tu hermana Carry, ella es la que debe ir, porque la función no estaría completa sin ella; á mi no me conoce nadie, ni nadie me echará de menos.

—No puedo permitir una cosa igual, dijo mistress Merton con los ojos llorosos. Evelina no insistió más por el momento; pero al día siguiente se hallaba Sofia más mala, la madre estaba demasiado inquieta para pensar en cumplimientos y cortesías. Evelina se quedó.

Una pena momentánea agitó el pecho de Evelina, y ahogó un suspiro al pensar que perdía una ocasión de ver á Maltravers, la única tal vez que se presentaría en mucho tiempo; en efecto, ella había contado con esta ocasión, había sentido interés y un placer tímido; pero ya estaba perdida! ¿Y por qué la había de afligir esto? ¿qué era él para ella? Carolina sintió palpar su corazón cuando entró en el cuarto de la enferma con su sombrero color de lila y su vestido nuevo; y volviendo Sofia los ojos para ella que, apesar de su languidez, expresaban todavía el placer de una niña al ver los adornos, exclamó: ¿Qué hermosa estás, Carry, lleva contigo á Ety, también Ety es muy bonita.

Carolina besó á la niña sin decir nada y se quedó